Reflexiones en torno a la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU sobre el Sáhara Occidental

La reciente resolución del Consejo de Seguridad sobre el Sáhara Occidental (S/RES/2797/2025) ha vuelto a poner en la agenda mediática y política la vieja cuestión del Sáhara Occidental.

Pero, más allá del ruido mediático y de interpretaciones triunfalistas de un lado y otro, entendemos esta resolución como el último paso, por ahora, de una ofensiva iniciada en torno al 2020 por parte del bloque colonialista occidental para perpetuar su posición de privilegio en este territorio de África.

Solo a modo de inciso, querernos recalcar que el llamado conflicto saharaui no es un simple enfrentamiento entre Marruecos y el Frente Polisario por el control de un territorio, sus gentes y su riqueza, sino que, sobre todo, es una pugna para imponer el sistema económico, político y diplomático colonial occidental frente a la posibilidad de los pueblos de decidir libremente su futuro, al igual que sucede en otros lugares como Palestina o Kurdistán, sin ir más lejos. Por ello no es de extrañar el interés de estados como USA o Francia en el tema. Y, por la misma razón, resulta incomprensible el escaso interés en la cuestión de las fuerzas que se dicen populares.

Pero, como decimos más arriba, en esta larga lucha entre las dos maneras de entender el mundo y las relaciones entre sus habitantes, la resolución del Consejo de Seguridad marca una victoria inequívoca del lado colonialista, que ha se ha ido fraguando, al menos, desde 2020.

Esa fecha está marcada por un cambio cualitativo tanto en lo militar, con la invasión del ejército marroquí de una nueva zona del Sáhara Occidental -Guerguerat- que supuso la ruptura del fuego vigente desde 1991, como en lo diplomático, por la declaración del presidente de los Estados Unidos, Donald Trump que, en las mismas fechas, admitía la soberanía de Marruecos sobre el Sáhara Occidental.

El objetivo era ejercer la suficiente presión para imponer el hecho consumado de la ocupación colonial por encima de cualquier derecho reconocido al pueblo saharaui.

La ofensiva se basa en 4 pilares:

El primero asegurarse de la inoperancia de las instituciones internacionales frente a las agresiones y violaciones del derecho y los pactos internacionales. A su favor, el desprestigio del sistema de Naciones Unidas, el incumplimiento sistemático de sanciones y resoluciones de los tribunales internacionales y la política de inacción ante barbaridades como en Palestina. En efecto, como consecuencia de la impunidad frente a las denuncias por el asesinato de civiles con drones, las violaciones sistemáticas de derechos contra activistas en los territorios ocupados, la explotación ilegal de recursos naturales, los acuerdos económicos ilegales con terceros como la UE, etc., en los últimos años Marruecos y sus aliados han dado un importante impulso a la ocupación colonial.

El segundo pilar consiste en tejer una alianza de poderes capaces de imponer sus intereses comunes de carácter económico, por encima del derecho. Si la punta de lanza de la ofensiva ha sido siempre la administración Trump (en su primer y segundo mandato) era muy conveniente la participación europea, en un escenario más cercano a los intereses europeos que a los

norteamericanos. Las sucesivas declaraciones a favor de la autonomía como solución del conflicto siguieron un esquema claramente establecido; después de USA, España, como referente colonial, Alemania y Francia, el poder real de la UE, seguidas por un reguero de estados. ¿Quién osará oponerse a la fuerza de semejante alianza?

Asegurarse, igualmente, la falta de reacción social y de las fuerzas anticolonialistas es el tercer pilar. En estos años se ha hecho evidente la legitimación de las posiciones reaccionarias en lo político y en lo social, así como la práctica ausencia de reacción frente a ellas. El ejemplo del silencio y la casi inacción frente al genocidio desatado en Gaza parecían abonar el campo para un golpe definitivo al derecho de autodeterminación del Pueblo Saharaui. Aunque, tal vez, la resolución, llegue en un momento de reacción social que también se intuye en las movilizaciones saharauis de los últimos días.

Y el cuarto consiste en aparentar y convencer a la opinión pública de la inevitabilidad de la solución impuesta. Es la teoría del mal menor. Mejor una autonomía que la guerra y el exilio, poner fin al sufrimiento aún a costa de la independencia… El argumento se ha usado en muchas ocasiones y especialmente en el Sáhara Occidental, para justificar la ocupación. Según eso, las infraestructuras, la explotación de los recursos o la paz impuesta por las armas no solo benefician al ente colonial y a los estados o empresas colaboradoras, sino a la población colonizada. La lógica del beneficio y el desarrollo frente a la lógica del consentimiento.

Pero, con todo, la resolución del Consejo de Seguridad no es más que eso, un texto que refleja una relación de fuerzas y una voluntad clara: La de la mayoría occidental de imponer su modelo colonial al pueblo saharaui por la fuerza de las armas y de la economía. Porque, si bien es cierto que la formulación inicial propuesta al Consejo era mucho más explícita que la que finalmente se ha votado, las referencias al derecho de autodeterminación y a otras opciones al margen de una autonomía dentro de Marruecos son poco más que concesiones retóricas. El único mandato claro es, a las dos partes, que inicien negociaciones sobre la propuesta marroquí de autonomía y, a los estados miembros, apoyarlas.

En nuestra opinión, el cumplimiento de la resolución o su posible retirada o modificación dependerá – como ha ocurrido en otros momentos de este largo conflicto - de la capacidad del Pueblo Saharaui, a través del Frente Polisario y de sus aliados de movilizarse a favor del derecho de los pueblos y de las personas y contra el uso de la fuerza y la coacción en las relaciones sociales e internacionales. En ese intento, además de ilusión y trabajo, deberemos desplegar toda nuestra capacidad creativa, de empatía y fraternidad para hacer frente a una fuerza gigante que se cree vencedora, pero todavía no lo es.

Gora Sahara Askatuta

Gora Herrien arteko Elkartasuna

Jesus Garay

www.saharaelkartea.org

Arabako SEADen Lagunen Elkartea
Asociación de Amigos y Amigas de la RASD de Álava